

## 14. LA DECLARACIÓN DE LA REPÚBLICA DE SUKHAVATI

### Un pueblo no un territorio

Si el budismo imagina la transformación del mundo, entonces esta transformación será lograda por la gente. La gente que se ocupa de llevar a cabo esta transformación necesita estar formada para la tarea. En los últimos capítulos hemos analizado algunos aspectos de esta formación. La formación y el propósito van unidos. En principio, esto no es distinto de cualquier otro gran proyecto. Las personas que van a enfrentarse a una importante tarea necesitan estar formados.

El propósito de la transformación es dismantelar aquellos aspectos del mundo que están enraizados en la codicia, el odio y el engaño. Esto significa cambiar el sistema que mantiene a grandes sectores de la población del mundo en la pobreza mientras que otros sectores se hacen, fabulosamente y sin propósito alguno, ricos, y significa hacerlo sin recurrir a guerras de terror—hacerlo mediante acciones constructivas en lugar de forma destructiva.

Esto ocurre construyendo lo nuevo en medio de lo viejo. Este principio debe distinguirse de “trabajar dentro del sistema” por un lado y la revolución violenta por otro. Es una política de renuncia: a la no-cooperación no-violenta por un lado y al humanitarismo constructivo por otro. Podemos construir una cultura

del despertar. Sólo lo podemos hacer, no obstante, si aquéllos que están implicados son capaces de soportar las presiones y tentaciones a corto plazo. El nombre budista tradicional para esta nueva sociedad despierta es Sukhavati. Podemos pensar, pues, en términos de la creación de la República de Sukhavati como un país sin territorio.

Los ciudadanos de Sukhavati son una tribu dedicada a, y unidos por, una historia, valores, cultura y compromisos propios. Ha habido y todavía hay otras tribus así. Cuando los valores de tales pueblos son positivos, pueden tener un profundo efecto sobre la vida y cultura de todas las personas de este planeta. Durante muchos siglos, los judíos fueron una tribu así. No tenían patria, pero dieron lugar a mucha sabiduría y muchos genios.

Los judíos siempre ansiaron una tierra a la cual llamar propia. Siempre soñaron con regresar a Palestina y convertirse, de nuevo, en una nación en el sentido convencional. Como Estado de Israel, sin embargo, es probable que tengan una influencia menos valiosa sobre el mundo. Una vez que uno se siente apegado a un territorio, ese apego absorbe mucha de la energía que anteriormente podría haber ido hacia otros propósitos más creativos. El aparato estatal es, en buena parte, un aparato para la codiciosa y engañosa opresión. Es venenoso.

El ideal budista, por lo tanto, no conoce un territorio concreto y es importante que aquéllos que realmente representan la senda del *dharma* no sucumban a la tentación del territorio. El budismo, en la práctica, ha sido debilitado cuando se ha convertido en territorial. Como se argumentaba en un capítulo anterior, en cierto sentido el budismo nunca se ha recuperado realmente de cuando, alrededor del 250 a.C., participó en el sistema convencional convirtiéndose en la religión oficial. Desde entonces, ha habido demasiados compromisos.

El budismo como religión oficial es una contradicción de términos. El budismo es una revolución perenne. La rueda del *dharma* nunca deja de girar. Establecer alguna clase de budismo como ortodoxia estatal es simplemente un intento de detener la rueda—de corromper a Buda. Esta revolución nunca se termina.

No debemos olvidar que Buda renunció a un reino y nunca regresó. Regresar habría sido la victoria de la Muerte. Dice la leyenda que la Muerte siguió a Buda en todos sus viajes, pero Buda nunca cedió a las invitaciones del la Muerte. “¿Por qué no convertirse, simplemente, en una persona poderosa en el mundo? Entonces serías capaz de ayudar a los pobres y oprimidos mucho más”. “No,” dijo Buda.

Buda nunca se hubiera involucrado en una guerra para defender el territorio. Simplemente hubiese recogido su túnica y su tazón y se hubiera marchado. Cuando hubo gente que intentó matarle, él no se sintió avergonzado. Pero, entonces, podríamos decir simplemente que se habría convertido en un refugiado. Bueno, sí, eso fue precisamente lo que él era. Los ciudadanos de Sukhavati son todos refugiados. El acto de hacerse budista es el acto de hacerse refugiado.

Los refugiados de forma exitosa tienen una serie de características importantes. Son pacientes y tolerantes. Comparten entre sí y se ayudan los unos a los otros. Se mantienen fieles a sus valores básicos a la vez que son lo bastante flexibles para aprender de otras culturas con las cuales tienen relación. No recurren a la fuerza y están satisfechos con lo que reciben, a la vez que trabajan duro para mejorar las cosas. Enriquecen las culturas en las que entran y saben apreciar las cosas pequeñas. Se mantienen de buen humor y saben apreciar la belleza y la dulzura de la vida a la vez que se mantienen en contacto con sus aspectos existenciales básicos—no permanencia, pérdida de la identidad fija y las penurias.

Todos estos factores son aspectos explícitos de la senda budista. La persona que se hace budista se forma para convertirse en un refugiado exitoso—de corazón, una persona sin país cuyo hogar está en todas partes y cuyos hermanos y hermanas son todas las personas. Una persona así está alerta ante el sufrimiento y aflicción que se encuentra por doquier en el mundo; y, a pesar de ello, no es corrompido por fantasías propias de odio, codicia o egoístas.

El camino budista no es, por lo tanto, una senda de salvación individual. Es un movimiento que busca subvertir los procesos de corrupción y opresión. Esto requiere coraje y perseverancia y estar dispuesto a negarse a participar en el sistema dominante—una disposición que, en ocasiones, requiere gran firmeza.

### La tierra intermedia

Si la Tierra Pura no es un territorio, ¿dónde se encuentra? En tiempos de Buda, tal como vimos anteriormente en este libro, estaba teniendo lugar un cambio de la organización política. Las repúblicas estaban dando paso a las monarquías. Lo que necesitamos comprender, con el fin de dar sentido al programa social budista, es que, en términos del análisis budista, la moderna nación estado, a pesar de todas sus pretensiones democráticas, es más una heredera de las primeras monarquías de lo que lo es de las primeras repúblicas. Con el fin de entender esto, hemos de alejar nuestra atención de la forma en la cual se seleccionan los gobiernos y fijarnos en el tipo de sociedad en la que existen. El rasgo verdaderamente relevante es que las sociedades pluralistas están cediendo paso a otras monistas. La democracia representativa y la monarquía son ambas instituciones monistas.

El cambio desde el pluralismo al monismo ha ocurrido repetidamente en la historia humana. Estos cambios son general-

mente dolorosos. En Europa ocurrió algo parecido con la creación del Imperio Romano. La República Romana, una sociedad pluralista basada en la tradición, dio paso al gobierno imperial de Octavio, su general más triunfante, quien, por lo tanto, pasó a convertirse en el Emperador Augusto.

Augusto reformó la sociedad radicalmente. Él era un general. Su modelo era el ejército. Un ejército tiene una estructura de mando. Su general tiene autoridad absoluta. De hecho, Augusto eliminó el poder de todas las estructuras intermedias basadas en la tradición, parentesco, religión y accidentes de la historia, con las cuales la sociedad romana había estado ricamente dotada hasta ese momento. Roma dejó de ser una comunidad de comunidades y se convirtió en un poder soberano poblado por individuos. Éste es el modelo que nos ha llegado. Es el modelo en el que se basa el estado moderno. Ahora tenemos primeros ministros y presidentes elegidos, pero son reyes con otro nombre. Tienen autoridad soberana mientras están en el cargo. No importa en qué sentido se vote, se mantiene la misma estructura de poder centralizada.

Pongámoslo de otra forma. Antes de que llegaran los emperadores, como Augusto en Europa o como los reyes de Magadha en la India del tiempo de Buda, la cohesión de la sociedad humana estaba proporcionada por una matriz de instituciones tradicionales que eran, en comparación, de un ámbito mucho más local. Si pensamos que la sociedad está formada por capas, entonces la capa inferior es el individuo. En la sociedad del tipo antiguo, la persona era parte de una variedad de pequeños grupos, de los cuales la familia extensa o clan era generalmente el más potente. La mayor parte del poder y autoridad de estas sociedades residían en este nivel. El cabeza de la familia era una figura poderosa. En muchas sociedades existen solamente estos dos niveles. Si había

un nivel más alto, era demasiado poderoso. El Señor o el rey-sacerdote, en tales circunstancias, llevaba a cabo funciones rituales que estaban prescritas por la tradición y que él no podía cambiar. Un consejo de estado de algún tipo se podría reunir de vez en cuando, pero tenía demasiado de qué ocuparse, pues todo lo que importaba era decidido en el nivel familiar o el del clan. Ha habido muchas sociedades de este tipo en la historia humana.

El peligro de una sociedad así es que puede caer en las disputas. Familias que mantienen rencores contra otras familias, y puede desembocar en conflicto. El conflicto se convierte en guerra. La guerra requiere medidas de emergencia. Se crean ejércitos. Con el tiempo, el ejército es un poder mayor que cualquiera de las otras instituciones de la vieja sociedad y el patrón militar es impuesto sobre toda la sociedad. Esto es lo que ocurrió en Roma. El poder imperial era mejor que la guerra civil. Era el menor de dos males. Con el nuevo arreglo, el tercer nivel se convierte en inmensamente más poderoso, y el segundo, o nivel intermedio, se ve anulado. Sus funciones son asumidas por agentes del poder central que deben su posición no a la tradición, ni a aquellos sobre los cuales tiene el poder, sino únicamente a la autoridad central. Con la pérdida del poder local, la persona deja de estar controlada y cuidada por familia y amigos y, en su lugar, se convierte en un ciudadano individualizado directamente responsable ante los agentes de la autoridad central. La persona puede ser dirigida por la autoridad central y esta autoridad no tolera fácilmente poderes intermedios. La persona se hace individualizada a medida que los elementos tradicionales de la sociedad son desmontados. La sociedad se hace mucho más simple y más desalmada. Se hace monista.

Un análisis político como éste parece estar detrás de la singular forma de vida social budista. Sugiere que hay dos tipos de

sociedad, una adaptada para la paz y otra para la guerra. La segunda está caracterizada por una autoridad nacional, central y fuerte, y una ciudadanía individualizada. La gente está más preocupada por sí misma y por su nación. Ha dejado de preocuparse por su comunidad. En la sociedad que está adaptada para la paz, la capa intermedia es rica y diversa, y la autoridad central es débil o inexistente. Las personas se preocupan más por su comunidad y poco por sí misma o su nación. Es una forma de vivir mucho más satisfactoria, sanadora y no alienante. Sin embargo, esta clase de sociedad degenerará si no se mantienen ciertos valores. Mientras haya codicia y odio, habrá riesgo de guerra y de un cambio hacia la otra clase de sociedad. Si la codicia y el odio pueden ser reducidos, entonces puede establecerse la sociedad pluralista.

El budismo está dedicado a la paz. Los budistas, por lo tanto, se dedican al trabajo de crear una sociedad adaptada para la paz en lugar de una adaptada para la guerra. Esto significa crear una sociedad como ésta—una sociedad llamada *sangha*—y significa inculcar también los valores que mantendrán a esa sociedad estable mientras evoluciona y crece. Esto significa que el budismo ofrece un planteamiento de la vida social que está enfrentado con la sociedad monista y en circunstancias contemporáneas es, pues, subversiva.

La autoridad central de un estado monista, desde luego, está investida con un conjunto de valores completamente distintos. La codicia y el odio son esenciales para su supervivencia. Por lo tanto, cultiva el individualismo y la competencia y, bajo el disfraz de la igualdad, busca enfrentar a todos contra todos. Las estructuras naturales y orgánicas de la sociedad son reemplazadas sistemáticamente por estructuras artificiales y racionales. Ya no debemos confiar los unos en los otros, sino simplemente

seguir los procedimientos. La justicia reemplaza a la compasión como la más alta virtud, y resulta un mundo mucho más brutal. En un mundo así hay muchas personas alienadas, pero esta alienación ayuda a mantener la existencia del sistema. El budismo como movimiento social, por lo tanto, ha sido a menudo una fuerza que ha intentado persistentemente restaurar el nivel intermedio en la sociedad—el nivel que habitualmente se conoce como comunidad. Hay, no obstante, un giro adicional en este análisis. El budismo no está intentando simplemente un retorno a la sociedad del parentesco. Busca una sociedad pluralista, pero sobre una base más firme. No podemos retrasar el reloj. Buda vio lo vulnerables que eran las repúblicas de su tiempo. Él no quería simplemente apuntalar lo viejo. Él quería crear una nueva clase de pluralismo.

Vio que mientras la codicia y el odio se mantuviesen como las fuerzas dominantes en la sociedad, iban a crear las condiciones para la continua aparición de sociedades monistas. Traen la guerra. Una sociedad basada en las familias, casi con seguridad, iba a verse abocada a este destino. En inglés, cuando pensamos en estas comunidades, hablamos de *kith* y de *kin*. El término *kin* (parentesco) todavía se usa. Se refiere a las relaciones familiares. El término *kith* ha caído en desuso. Se refiere a los amigos. Buda creó lo que podríamos llamar una sociedad de la amistad en lugar de una sociedad del parentesco. La amistad es la base.

Estamos hablando aquí, por lo tanto, de la asociación voluntaria. Un régimen revolucionario como los jacobinos, o un monarca absoluto como Augusto, podrían prohibir la asociación voluntaria durante algún tiempo, pero es casi imposible reprimirla por completo. Tan pronto como la paranoia disminuye, se hace posible reunirse en varias formas de asociación pacífica. Éste es el comienzo de la *sangha*.

Podemos ver que a lo largo de la historia, por lo tanto, ha habido un vaivén entre las sociedades de tipo monista y pluralista. Esto es cierto en todas partes del mundo, tanto si han sido influidas por el budismo como si no. Lo que el budismo ofrece son los ingredientes que pueden hacer prosperar a la sociedad pluralista.

### Crecimiento Sangha

La *sangha* ideal es un grupo de personas iluminadas actuando conjuntamente para el beneficio del mundo. Los elementos para ello son:

- únete a un grupo
- alcanza la iluminación
- actúa conjuntamente
- beneficia al mundo

Las *sanghas* forman una matriz. Hay grupos dentro de grupos. Para crear una Tierra Pura, debe de haber una gran riqueza de conexiones entre grupos. Sería un error pensar que esto significa que los grupos deben ser uniformes. Todo lo contrario. El secreto para crear un mundo mejor es crear cooperación dentro de la diversidad. La armonía implica contraste, no identidad. Estar iluminado no quiere decir haber encontrado el único camino correcto, ni haber penetrado hasta la realidad subyacente singular. Quiere decir apreciar “lo que es”. Y “lo que es” es diverso. “Lo que es”, es la aparición y caída de los seres.

Tradicionalmente decimos que la *sangha* necesita cuatro personas. Cuando cuatro personas se reúnen con el propósito de contribuir a la creación de una Tierra Pura, eso es una *sangha*. Bien sabemos que la gente en nuestra mentalidad ordinaria y

corriente se reúne también en grupos, pero estos no son *sanghas*, porque estos grupos son egoístas, miran hacia dentro.

Muchos grupos budistas también tienen esta cualidad egoísta. Somos humanos después de todo. Esto, no obstante, es lo que debemos intentar superar. No es mediante el perfeccionamiento de la pureza de la propia tradición como uno se convierte en una *sangha*. Es abriendo nuestro propio corazón a otros. Si quieres comprender la cumbre del logro espiritual, difunde la compasión en las cuatro direcciones, dice Buda. La propia compasión y amistad no debe limitarse a aquéllos con los que se está de acuerdo. Si solamente podemos ser amigos “de gente de nuestra clase”, nunca habrá paz.

No debemos pensar tampoco que pertenecer a una *sangha* excluye las relaciones con otras *sanghas*. Una actitud así es la muerte para la gran empresa. Lo que se necesita es la creación de matrices de conexiones cooperativas interseccionadas. En el mundo contemporáneo este proceso puede verse tremendamente facilitado por la tecnología. Ahora somos capaces de comunicarnos con facilidad con personas al otro lado del planeta. Debemos hacerlo. Eso también significa, sin embargo, que debemos adoptar valores que aprecien la diversidad. Necesitamos aprender a disfrutar de la conversación con personas que piensan de forma distinta a la nuestra. Necesitamos aprender a ver las diferentes características de cada persona como una contribución en lugar como algo que rechazar. Necesitamos aprender las habilidades adecuadas para la vida en una clase de sociedad más orgánica, donde las estructuras son más fluidas y dinámicas. El budismo nos enseña cómo vivir con la no permanencia y cómo dejar de identificarnos con estructuras sociales fijas, que luego nos aprisionan. En realidad, las estructuras sociales son no permanentes. Surgen y caen en una sucesión sin fin. Se ramifican. Algunas ramas vuelven a ramifi-

car. Algunas se unen. Hay fertilización cruzada. Algunas se marchitan temporal o permanentemente, otras renacen.

Cuando yo era joven había mucho optimismo. Se pensaba que las disciplinas relativamente nuevas de psicología y sociología, nos permitirían crear gradualmente un mundo más perfecto. Se acuñó el término ingeniería social. Se construyeron nuevas ciudades. Había un interés por planificar. Era maravilloso experimentar el optimismo, pero estaba mal orientado. Muchas de las nuevas ciudades llegaron a considerarse lugares no deseables para vivir. Los planes se desarmaron. ¿Por qué? La razón, con seguridad, es que estos planes eran mecanicistas en lugar de orgánicos.

Lo mismo es cierto acerca del ambiente de trabajo en el que la mayoría de las personas pasan una gran parte de sus vidas. Está construido, en gran parte, sobre principios mecanicistas. Es burocracia. El principio básico de la burocracia es otorgar la responsabilidad de una tarea a una persona (o comité) y ése, a su vez subdivide lógicamente la tarea en un cierto número de labores. A continuación se seleccionan las personas para cumplir esas labores y son recompensadas por ello. Esto crea una estructura lógica. La lógica en cuestión, sin embargo, no es la lógica de la naturaleza humana. Es la lógica de las máquinas. De hecho, creamos máquinas humanas. En ocasiones, incluso, llegamos a llamarles así.

La burocracia es la estructura utilizada por la sociedad monista para llenar todos los espacios que han sido creados por la destrucción de la capa intermedia, que es la principal sustancia de las sociedades que son el producto de la guerra. Es una disposición de arriba a abajo.

Una sociedad que funciona como un reloj, sin embargo, no es satisfactoria. Si vamos a crear una buena vida, necesitamos una

metáfora distinta a la de la máquina. Las plantas proporcionan una mejor metáfora. Las *sanghas* no se construyen, crecen. Y si prosperan, ese crecimiento se hace complejo e incluso enmarañado. Cuando vemos vida vegetal floreciente, vemos una profusión enredada. Dentro de esta profusión hay muchas especies diferentes. Incluso en áreas donde la primera impresión sugiere que la naturaleza ha creado una monocultura, una inspección más cercana revela algo distinto. Si las personas abandonasen Inglaterra durante doscientos años, la mayor parte volvería a ser un bosque de robles. Un roble, sin embargo, sustenta más de cien formas de vida, y un bosque de robles atraviesa ciclos que crean áreas cambiantes de claros, en las cuales muchas otras ecologías complejas surgen y desaparecen sucesivamente. Si estamos buscando guías para construir un mundo mejor, esta clase de complejidad es un modelo mucho mejor que la de la máquina construida ex-profeso.

La sociedades modernas son excesivamente limpias y eficientes. Simplemente no tienen lo suficiente. El espíritu protestante que no permitió un sacerdote entre el hombre y su dios también ha traído una sociedad en la cual no hay prácticamente nada entre el ciudadano y el todopoderoso, el soberano gobierno central. Este estado de cosas se mantiene en nombre de la igualdad y la justicia. Sin embargo, es espiritualmente empobrecedor.

Una *sangha* es, en términos de teoría política, una capa intermedia. Sustrae del individualismo como principio social. Sin embargo, en la sociedad de estilo occidental, crear una comunidad es una lucha contracorriente, y cuando un grupo tiene éxito al hacerlo, se encuentra a su vez bajo gran presión para actuar como si fuese colectivamente un individuo, o de lo contrario caer bajo el control del gobierno central. A principios del período moderno hubo muchos debates sobre si el estado podía permi-

tirse dejar que las personas se combinaran para propósitos económicos y sociales. En el caso de los sindicatos, esta batalla todavía continúa. El compromiso que se alcanzó fue, en muchos casos, permitir que muchos grupos se "incorporasen". Esto quiere decir que se crea una ficción legal mediante la cual un grupo de personas puede ser, según la ley, como una sola persona. Este arreglo permite a la ley seguir adelante como si solamente hubiese individuos.

Los grupos, por lo tanto, se encuentran con demasiada facilidad con que están compitiendo en lugar de cooperar y el sistema les anima a hacerse exclusivos y egoístas. Este es un desafío sustancial para las *sanghas* budistas en Occidente. Requiere un coraje constante, disciplina y determinación para ir contra la corriente. Esto es, no obstante, lo que Buda pidió a sus seguidores que hicieran. Lo hizo de modo que pudiésemos contribuir a crear y mantener la clase de sociedad que está adaptada para la paz, no para la guerra.

Para que un grupo se convierta en una *sangha* y no en una burocracia, debe haber congruencia entre los medios y los fines. Una burocracia no hace esto. Yo solía trabajar en un departamento de atención social. El departamento existía para dar un servicio personalizado a los clientes. La organización, sin embargo, estaba diseñada para ser tan impersonal como fuese posible. La adopción de un planteamiento basado en una comunidad para una organización sería una revolución fundamental en nuestra forma de vida occidental.

¿Por qué ha adoptado la sociedad un estilo de organización burocrático en lugar de uno orgánico? Porque aquél, como el ejército, es más eficiente a corto plazo. Puede que deje devastación humana a su paso, pero dará resultados en caso de emergencia. Es, de hecho, una forma de actuar de última hora. La sociedad occi-

dental está en permanente estado de emergencia, y es por ello que hay tanto estrés en nuestra propia cultura.

Como ejemplo tomemos la reciente guerra de Kosovo. Había muchos refugiados en Albania. Muchas organizaciones humanitarias fueron en su ayuda. Estas organizaciones, en su mayor parte, fueron montadas según el modelo occidental. Eran eficientes montando tiendas de campaña y repartiendo hogazas de pan. Esto es un beneficio. Sin embargo, las guerras no se remedian procesando a sus víctimas como si fuesen mercancías en una fábrica. Se remedian con un cambio de actitud, y para esto se requiere algo más. Se requiere un tejido social que sea capaz de recibirlos como seres humanos.

Una *sangha* es una comunidad que busca ayudar a las personas a experimentar un cambio de actitud. Por lo tanto, tiene que ser un asunto humano, orgánico, que crezca, y complejo. Implica muchos actos individuales de personas tendiendo la mano a otras personas. Un millón de hogazas de pan entregadas por una máquina no llegan al corazón.

Necesitamos, por lo tanto, crear un refugio para el corazón, y se comienza con la aceptación de la singularidad. La otra persona no soy yo. Ella es lo que quiera ser. Desde luego, tiene la misma hambre y sed humana que yo. Necesita, sin embargo, ser escuchada y apreciada en su particularidad. Esta particularidad viene, no de la posesión de un alma única, sino del hecho de que participa en muchas dimensiones diferentes de la vida humana, todas las cuales van más allá de ella. Una persona alcanza su plenitud yendo más allá de sí misma de muchas formas diferentes. La plenitud, por lo tanto, depende de ser parte de una sociedad rica—no necesariamente rica en bienes, sino rica en amistad.

Una *sangha*, por lo tanto, necesita ser un lugar donde la gen-

te pueda reír junta, pueda contar historias junta y donde pueda desafiar unos a otros dentro de la amistad. Es un lugar al que una persona puede pertenecer de muchas formas diferentes. Estas distintas formas de afiliación se entrecruzan. La *sangha* que dispuso Buda no tenía una estructura de mando. Parece que fue, más bien, como una familia algo compleja y ligeramente anárquica. Tenía un código de disciplina, pero sus miembros eran libres de ir allí donde quisieran. Los miembros ascendían en reconocimiento sin la intervención de Buda. Los discípulos empleaban gran parte de su tiempo en pequeños grupos. La composición de estos grupos no era fija todo el tiempo. Viajaban. Se reunían diferentes grupos. Los grupos se formaban y volvían a formarse. Un aprendiz podría pasar algún tiempo con un maestro aprendiendo lo que el maestro podía enseñar y después ir a otro, y luego, quizá, regresar. Eran amigos ayudando a otros amigos. Cuando el budismo pasó de la India al Tibet, China o Sri Lanka, surgieron otros patrones de organización. En cierto modo estaban moldeados por la cultura del país en cuestión, pero siguieron siendo comunidades basadas en el compartir, en la amistad, en la formación y en la riqueza de la comunicación.

### La situación en general

La formación budista siempre ha de verse en el contexto de un propósito más amplio. El mensaje de Buda tiene el potencial de transformar el mundo. El mundo está hoy preso en una orgía de codicia. Los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres, y esto no es nuevo. Lo que sí es nuevo es la escala. No quiero lanzar estadísticas, pero el hecho es que la distancia entre los ricos y los pobres nunca ha sido tan grande en toda la historia.

Las reformas de los acuerdos comerciales y mercantiles internacionales están teniendo el efecto de transformar todo el mun-

do en un mercado único. En esta situación, la magnitud de las disparidades de riqueza nunca ha sido, ni de lejos, tan grande como lo es ahora, y el proceso continúa acelerándose.

El budismo predice que la codicia y el odio se siguen el uno a la otra. Los períodos de codicia son largos y los de odio son cortos, súbitos y despiadados. El actual repunte de la codicia contiene en él las bases de una guerra. Cuanto mayor es la codicia, tanto más devastadora es la guerra que le sigue. Resulta irónico que el colapso del Telón de Acero y la caída del comunismo hayan creado en el mundo precisamente las condiciones que predijo Karl Marx, según el cual las contradicciones inherentes del sistema de codicia del mundo se harían tanto más evidentes, de forma cegadora.

Si no queremos que el mundo sea destruido en una orgía de sangre que sea suficiente para compensar la era de codicia, entonces necesitamos avanzar por otro camino. La solución budista es la creación y desarrollo de Sukhavati entre nosotros.

Crear un país sin territorio, no obstante, significa crear una comunidad de valores. Mantener unida una comunidad de valores requiere firmeza por parte de aquellos que participan en ella. La presión para retornar al sistema de codicia es considerable. La presión para capitular *en bloque* es también un gran peligro. Alguna vez en la historia el budismo ha caído en ese error, y siempre ha sido una gran pérdida para el mundo.

A medida que los tiempos se hacen más difíciles y peligrosos, se hace mayor la necesidad de valor y estabilidad. Esos tiempos llegarán. Un budista necesita estar preparado para que el propósito no se pierda cuando lleguen los tiempos difíciles. Los ciudadanos de la comunidad budista de valores—la república sin territorio de Sukhavati—necesitan ser firmes, y eso significa que nuestra formación tiene que ser a conciencia. El propósito de la



formación budista no es una salvación que diga "Yo estoy bien, no te preocupes por los demás". El propósito de la formación budista es convertir Sukhavati en una realidad.

Los elementos de esta formación, por lo tanto, son bastante simples de comprender. Los nuevos *arhats* necesitan desengancharse de los valores del sistema prevaleciente, eliminar su propia dependencia de la codicia, odio y engaño y crear una comunidad en tantas formas íntegras como sea posible.

### La movilidad y el control social

El término *vihara* se traduce a menudo al inglés como "monasterio budista". Originalmente, sin embargo, quería decir parque. Los discípulos originales de Buda no vivían en monasterios, dormían en el parque. En un país cálido esto no era duro. La mayoría de las aldeas tenían un parque y dentro de él, en general, un cobijo donde los visitantes itinerantes podían alojarse. Los seguidores de Buda eran móviles. Más tarde, algunos seguidores ricos adquirieron terrenos de modo que los budistas pudieran tener sus propios parques en algunas ciudades como sedes para sus retiros veraniegos. Buda permitió a sus seguidores construir pequeñas chozas en estos parques, pero la actividad constructora estaba estrictamente limitada y nadie era dueño de una choza como propiedad personal.

En el clima de la India, la estación del monzón se convirtió naturalmente en un período de retiro. Fue durante estos retiros cuando Buda dio muchas de sus disertaciones. Durante la mayor parte del año, casi todos los discípulos iban de un sitio para otro. Luego, en el verano se reunían todos juntos para un período de formación más intenso.

Así pues, Buda no estableció monasterios de clausura. No encerraba a sus *arhats*. En siglos posteriores, los monasterios, en

algunos países, se convirtieron en formas de confinar a estas peligrosas personas, no fuera a ser que se convirtieran en demasiado efectivos en desestabilizar los poderes existentes. Buda, sin embargo, envió adelante a sus seguidores por todo el territorio. Ellos viajaban.

No deberíamos olvidar estos principios originales. La formación budista en el mundo moderno debe preparar a la gente para avanzar, no sólo para el retiro. El *arhat* no está apegado a ningún lugar en particular. El patriotismo, el nacionalismo y el apego al territorio no tienen sitio en el budismo. Sukhavati no tiene nada que ver en absoluto con fronteras territoriales.

Desde la perspectiva de la sociedad convencional, los renunciantes son peligrosos. Su acto de desafío consiste en que se niegan a participar en la competición, la acumulación, explotación, patriotismo, militarismo, etc. Están dispuestos a vivir sin los beneficios pasajeros que dicha participación aporta. Se hacen, por ello, difíciles de controlar.

La mayor parte de la población de un país occidental moderno puede ser controlada mediante el sistema de deudas. En lugar de esclavitud, tenemos hipotecas. Funciona igual de bien y requiere menor presión manifiesta. Ya nadie debe de ser azotado o crucificado. Las personas, por su propia voluntad, aparentemente, dedican toda su vida a trabajar en lo que no creen y no disfrutan, con el fin de pagar sus deudas, sus hipotecas y sus planes de pensiones. El renunciante no tiene participación en este sistema o lo tiene en su mínima expresión y así, no tiene nada que perder. Esto le hace peligroso.

Los monasterios pueden ser una base a partir de la cual salir a la sociedad. Pueden, sin embargo, también en ocasiones, convertirse en impedimentos. Hacerse propietario fue el precio que

el budismo pagó por hacerse respetable. Es importante, por lo tanto, si el *dharmā* ha de tener algo más que ofrecer a este mundo que simplemente una recaída en el moralismo confortable, que el budismo salte desde detrás de los muros del monasterio. Abandona la vida de amo de la casa, dijo Buda, pero el monasterio puede convertirse también simplemente en otro territorio que defender.

Muchos budistas contemporáneos son conscientes de esto. Otros no. Para algunos, el budismo se ha convertido en una búsqueda altamente conservadora de la salvación personal dentro de una institución autoritaria. Esto es cierto para muchos que, en realidad, no viven dentro de monasterios, pero se han hecho miembros de sectas budistas, en las cuales la mitología reinante gira alrededor de la idea de los poderes cuasi-mágicos del gurú para otorgar bendiciones sobre los devotos. Todo esto tiene poco en común con los deseos del fundador. No era su estilo.

Aquellos que sí se dan cuenta de la importancia de no convertirse en institucionalizados, sin embargo, pierden de vista con demasiada facilidad la importancia de la formación. La institución proporciona disciplina. Fuera de la institución, la disciplina a menudo se pierde. Es aquí fuera, sin embargo, donde la disciplina y la formación son incluso más importantes y significativas en sus efectos. Buda enseñó disciplina precisamente porque sus seguidores no vivían en instituciones. Fue porque iban fuera, por todo el mundo, que necesitaban tener sus fronteras bien interiorizadas. La disciplina tiene que ir con una persona así, no ser dejada atrás. Las fronteras de Sukhavati no son vallas con alambre de espino y sacos terreros. Las fronteras de Sukhavati están dentro de cada uno de sus pobladores.

Buda reclutó a muchas personas que estaban dispuestas a vivir vidas altamente disciplinadas mientras llevaban el mensaje a las

masas. Haciéndolo, trajeron también el objetivo hasta el presente. Ellos eran, por sí mismos, el ejemplo viviente. Cuando estas personas caminan por el mundo, Sukhavati existe. Por la forma en que caminan, Sukhavati se ve que existe. Cuando se ve que existe, entonces se puede convertir en un santuario para muchos otros que se convertirían en refugiados de las tormentas de ahora y de las venideras.